

pero de alguna manera seguiremos viviendo y dando energía a los demás. Aprovechemos cada nuevo día.

De ese sepulcro puede salir Vida. Descubrir que Jesús no está muerto, que resucita y está muy vivo en tantos hermanos, nos cambia todo.

Entre rejas se vive profundamente la presencia del Resucitado. Hemos transformado la prisión, tiempo muchas veces de desierto, en un lugar pascual, de esperanza. Sigue resonando en aquel lugar: “Vete y no peques más”.

Tras conocerle y reconocerle, camino de Emaús, tras la vivencia de Resurrección y reconciliación, ya no somos los mismos. Muchas de las personas que están en prisión comentan que entraron sin vida en este “cementerio de muertos vivos”, y que tras preguntarse con quién/Quién cuentan y descubrir poco a poco, y con asombro, un proyecto de futuro, salen con más Vida. No todos. También señalan que ahora otros pueden también contar con ellos.

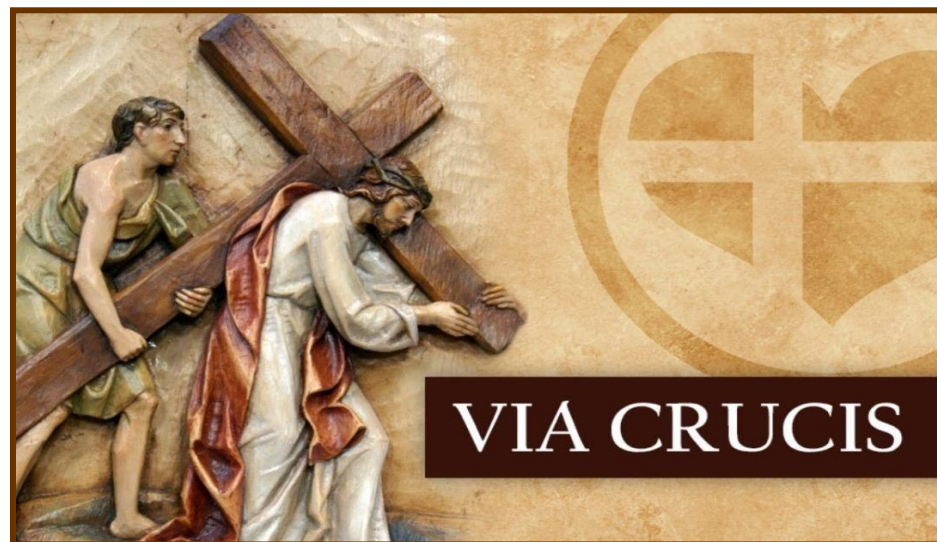
Unamos energía unos y otros: los de fuera y los de dentro. El Código Penal y los delitos van cambiando y las medidas de cumplimiento también. Estamos potenciando cursos, programas, trabajos en beneficio de la comunidad como alternativa al cumplimiento de cárcel para algunos perfiles. Todos contribuimos (o deberíamos) al cambio social. Reflexionemos. Especialmente estos días de Pascua, de profundo ENCUENTRO con Jesús y nuestro prójimo.

Padre Nuestro que estás en el cielo...

¡Seamos portadores responsables de Resurrección y Libertad!

**¡GLORIA AL PADRE Y AL HIJO Y AL ESPÍRITU SANTO!
COMO ERA EN UN PRINCIPIO, AHORA Y SIEMPRE,
POR LOS SIGLOS DE LOS SIGLOS. AMÉN**

ORACIÓN SIN BARROTES



QUINARIO DE ORACIÓN COMUNITARIA

23 al 27 de marzo de 2026

Un grupo de internos del Centro Penitenciario de Teruel y el Equipo de Pastoral Penitenciaria te proponemos **acompañar a Jesús** en el Camino de la Cruz en una oración compartida durante **5 días de esta Cuaresma**. Todos —presos y personas en libertad— vamos a **dedicar 5 minutos de cada día** (del lunes 23 al 27 de marzo, viernes), en cualquier hora del día y en cualquier lugar, **para hacer oración comunitaria** sobre distintos momentos de la Pasión de Jesús.

El Via Crucis está distribuido en cinco días, como puede verse a continuación.

Rompamos los barrotes que nos separan (indiferencia, muros, prejuicios, violencia, agresividad...) y vivamos la comunión que Cristo pidió al Padre: “Que todos sean uno...” (Jn 17,21)

Texto del Via Crucis: María Yela García
Delegada de Pastoral Penitenciaria de la diócesis de Madrid

Allí está María, al pie de la cruz, junto a los pocos que sostuvieron esta fe nuestra, durante aquellos días, cuando todo parecía perdido. No es normal que una madre recoja el cuerpo de su hijo ya todo roto para llevarlo al sepulcro. Conmueve ver cómo muere de dolor contigo en brazos. Ella, que un día te encarnó, hoy te abraza en su regazo llena de piedad, dolor y esperanza. He acompañado el duro momento de entregar a sus familiares los cuerpos sin vida de personas que cumplían condena. Unas veces fue por peleas, o motines, sobredosis, SIDA, suicidios...

Que Ella nos enseñe a confiar la vida de los nuestros, incluso cuando parten. Cada uno de los peldaños de la escalera que subimos para quitarle los clavos al Nazareno (como recitamos junto a Antonio Machado) es un paso más de Vida. Que tu padre José y tu madre María nos ayuden a avanzar.

Dios te salve, María, llena eres de gracia....

14 estación: JESÚS ES LLEVADO AL SEPULCRO



*Te adoramos, Cristo, y te bendecimos
porque por tu Santa Cruz redimiste al mundo.*

Allí te lleva María con la ayuda de José de Arimatea. Allí te deja, pero ella te lleva consigo en el corazón, de donde nunca faltarás. Ver tan cerca el paso definitivo de la muerte ha de hacernos pensar. Termina la tarea que teníamos aquí

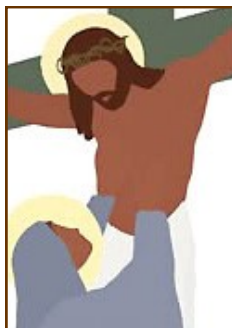
fueron tus últimas palabras. Te hiciste cruz para acompañarnos cuando tenemos dificultades y que no sentirnos solos en la construcción de cada jornada. Los internos también se sienten amados en la soledad de sus celdas. Aprendemos de ti y repetimos contigo, junto a Carlos de Foucauld y a tantas otras personas que se esfuerzan y ofrecen: “Padre, pongo mi vida en tus manos con infinita confianza”. Ello nos hace vivir con mayor paz.

Padre Nuestro que estás en el cielo...

QUINTO DÍA

12 estación: JESÚS MUERE EN LA CRUZ

*Te adoramos, Cristo, y te bendecimos
porque por tu Santa Cruz redimiste al mundo.*



Entre dos ladrones entregas tu vida consolando: “Hoy estarás en el Reino”. ¿Por qué tememos tanto este paso? Todos lo daremos algún día. Nos asusta más aún las condiciones en las que nos encontremos. Y que se mueran nuestros seres queridos. Vivamos de manera que estemos preparados para darlo sin desgarros aunque tengamos pena. Como Tú hiciste. Tu amor extremo nos alcanza a todos. Intentemos sentirte presente en nuestras pequeñas muertes diarias.

Padre Nuestro que estás en el cielo...

13 estación: JESÚS ES BAJADO DE LA CRUZ Y ENTREGADO A MARÍA

*Te adoramos, Cristo, y te bendecimos
porque por tu Santa Cruz redimiste al mundo.*



PRIMER DÍA

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén

El sufrimiento forma parte de nuestra vida. Supone un misterio que Jesucristo sufra, acompañe y transforme nuestro dolor. Éste se incrementa cuando nuestros planes no salen como queremos.

Profundicemos en este tiempo de Cuaresma y Pascua acerca de diferentes realidades de “madero y resurrección” que nos rodean, situaciones que tan cerca vivió Jesús: hambre, guerra, paro, pobreza, trata, migración, enfermedades físicas y psíquicas, abusos, violencia, muerte de seres queridos, prisiones...

Sí, las prisiones también constituyen un lugar de sufrimiento. Que no nos deje indiferente este mundo doliente tanto por lo que sufren las víctimas, como por quienes han cometido delitos y por sus familiares, que son acompañantes muchas veces impotentes.

¿A quién le preocupa realmente la cárcel, lugar de vía crucis? Es lógico un primer rechazo de supervivencia, precaución y defensa frente a los delitos. Especialmente cuando se trata de psicópatas. Para las personas que han causado daño, reconocerlo y perdonarse es, a veces, más difícil que perdonar a otro.

Para escucharles, acompañarles y orientarles empecé, a finales de los 70 del siglo pasado, como voluntaria en Carabanchel y pasé enseguida a trabajar casi 40 años como psicóloga de Instituciones Penitenciarias. Desde hace casi 12 pertenezco a Pastoral Penitenciaria.



1ª estación: JESÚS ES CONDENADO A MUERTE

*Te adoramos, Cristo, y te bendecimos
porque por tu Santa Cruz redimiste al mundo.*

¿Quién le condena? Nosotros. Condenado por confiar en el Padre, por amar y enseñarnos. Él no busca la cruz, pero la pasa con nosotros desde que fue concebido, nació en un pesebre fuera de su tierra, no tenía donde reclinar la cabeza, fue abandonado por sus amigos, apresado, juzgado y padeció pena de muerte.

¡Qué difíciles momentos son los de espera de juicio, de sentencia, de llegar a la cárcel y dejar llaves y móvil en el módulo de Ingresos, quedándose con los números de aquellos que acompañarán la travesía desde fuera, junto con muchas dudas y temores! Tampoco los últimos momentos, recuperando libertad, son fáciles.

Muchas de las personas que cumplen condena no se creen merecedores de escucha y perdón, pero Dios no excluye a nadie. Ama al que yerra, no al error. Desea su cambio, tiende una mano y no juzga: “son los enfermos los que necesitan médico”. ¿Qué hacemos nosotros? Nuestra labor no es justificar sino acompañar. No es rejuzgar, porque ya fueron juzgados.

Jesús nos aporta otra dimensión del tiempo y del espacio. Esta difícil etapa de prisión puede convertirse en tiempo de unión con uno mismo, con personas y con Dios. Más que como búsqueda desesperada de soluciones, como ENCUENTRO con mayúscula. Encuentro sanador, porque a la vez que han herido, muchos están también heridos, necesitados de cambio y de reparación de daño. Es curioso cómo en este camino de oscuridad, al tocar fondo, en la celda, se puede vislumbrar luz y transformar el corazón de piedra, hacerse grandes preguntas, descubrir becerros de oro que nos restan, aligerar equipaje, dejarnos “lavar los pies”, entender el sentido del Padre Nuestro e impulsar una interioridad fecunda para seguir haciendo camino.



Padre Nuestro que estás en el cielo...

2ª estación: JESÚS CARGA CON LA CRUZ

Te adoramos, Cristo, y te bendecimos porque por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

nuestras heridas tardan en cicatrizar. Heridas que pueden dar fruto. Acompañar este proceso de espeleología interna y confianza es un regalo. Cuando una de las personas que cumple prisión avanza y no recae, avanzamos todos.

10ª estación:

JESÚS ES DESPOJADO DE SUS VESTIDURAS



Te adoramos, Cristo, y te bendecimos porque por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Vemos tu cuerpo destrozado y desnudo. Cae toda apariencia. Queda lo esencial: la confianza en el Padre, aunque no lo terminemos de tener claro. Él nos quiere más de lo que nos queremos nosotros mismos. Esta idea me ha acompañado en los momentos más difíciles de mi vida.

¿Qué nos sobra? Llegamos al mundo sin nada y así nos iremos de esta vida. Lo que hayamos aportado y sembrado será lo que recuerden de nosotros. ¿Podremos repetir con Jesús: “Todo está cumplido?”. En ello estamos.

Padre Nuestro que estás en el cielo...

11 estación:

JESÚS ES CLAVADO EN LA CRUZ



Te adoramos, Cristo, y te bendecimos porque por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

“Tengo sed... ¿Por qué me has abandonado?... Aparta de mí este cáliz, pero que se cumpla tu Voluntad... Padre, perdónales, que no saben lo que hacen... María, ahí tienes a tu hijo... En tus manos encomiendo mi espíritu...”

recorren todo su cuerpo. También nuestros internos se tambalean, sobre todo cuando reconocen su responsabilidad. A veces el dolor supone reflexión y se levantan, perseveran, encarrilan vidas. A su ritmo. La misericordia flota en ese aire intenso y duro de las cárceles. Veo como levantan al Jesús caído y lo albergan en su interior. Cómo se levantan ellos mismos. Nos evangelizan muchas veces.

Padre Nuestro que estás en el cielo...

8ª estación:

JESÚS ENCUENTRA A LAS MUJERES



*Te adoramos, Cristo, y te bendecimos
porque por tu Santa Cruz redimiste al mundo.*

Las ve, las anima, las agradece. Al hacerlo, lo hace con todas nosotras, que estamos impulsando esta Iglesia que nos ha confiado, aunque a veces sentimos que nuestras manos están vacías. Dotemos de esperanza a nuestras cruces. Él no se cansa de animarnos.

Padre Nuestro que estás en el cielo...

CUARTO DÍA



9ª estación:

JESÚS CAE POR TERCERA VEZ

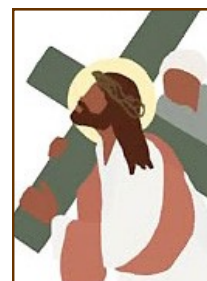
*Te adoramos, Cristo, y te bendecimos
porque por tu Santa Cruz redimiste al mundo.*

Dios sigue llorando y cayendo junto a nosotros. Cuando ya no nos queden fuerzas ni entendamos el dolor, intentemos abrirnos a la fuerza del Espíritu. Vemos que muchas de

Jesús, siendo inocente, tras llorar amargamente en el Monte de los Olivos, y después de una primera reacción de desgarror por las dificultades e incomprensiones acumuladas, carga con nuestros tropiezos para impulsarnos a superarlos. Nos enseña a acompañarnos unos a otros en tiempos de túnel oscuro y a llorar lágrimas que limpien. No huye de la cruz, de la tuya (que me lees), de la mía, de la de todos, porque nos duele el sufrimiento de otros, incluso el de quien le rechaza y condena. Nos enseña junto a personas como Víctor Frankl, Nelson Mandela, Nguyen Van Thuan a responder ante las rejas físicas y mentales con libertad interna, esa que nadie puede arrebatarlos y que debemos construir cada día.

Padre Nuestro que estás en el cielo...

SEGUNDO DÍA



3ª estación:

JESÚS CAE POR PRIMERA VEZ

*Te adoramos, Cristo, y te bendecimos
porque por tu Santa Cruz redimiste al mundo.*

Cae no sólo físicamente. Cae del “borriquito”, cae con las traiciones de Judas y de Pedro, y se pregunta. “Padre, ¿dónde estás?” Cae por acompañar nuestras caídas y recaídas, y está cerca, en nuestra evolución. Nos anima a levantarnos y a apoyarnos unos a otros.

Padre Nuestro que estás en el cielo...

4ª estación:

JESÚS ENCUENTRA A SU MADRE

*Te adoramos, Cristo, y te bendecimos
porque por tu Santa Cruz redimiste al mundo.*



María, la mujer que el Padre eligió para crecer entre nosotros, ya no es la joven del primer Fiat. Cada día lo renueva pero ahora ha de ver cómo crucifican a su hijo, y repite desde su interior: “Hágase”. Sabe que su hijo es del Padre y de todos. Quiere estar a su lado. Si su llegada y nacimiento fue impactante, más lo es su partida, su muerte. Queremos, como Ella hizo, encarnar a Jesús y seguir sus pasos. Queremos hacer lo que “Él nos diga”. En este peregrinar a la cruz presenta su arropo de madre una vez más, y sigue adelante, confiando. ¿Sentimos nosotros el abrazo de María? Muchos de los que cumplen condena sí lo valoran y sienten el de sus madres, que les ayuda a salir adelante.

Dios te salva, María, llena eres de gracia...



**5ª estación:
JESÚS ES AYUDADO POR EL CIRENEO**

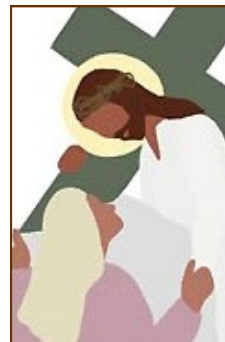
*Te adoramos, Cristo, y te bendecimos
porque por tu Santa Cruz redimiste al mundo.*

Durante el camino a la cruz muchas personas insultaban, otras no entendían. Simón Cireneo era de éstos. Los soldados le empujaron para ayudarlo con el peso de la cruz. La mirada de Jesús le conmueve y transforma. ¿Sabemos reconocerle en los apoyos que la vida nos pone cerca?

¿Somos ayuda para los crucificados que nos encontramos en el día a día? Jesús consigue humanizarnos y hermanarnos. Formamos un cuerpo místico, siendo referencia unos para los otros. En muchos monasterios oran por los condenados. También ellos oran por nosotros. Cada día veo gestos de apoyo en las cárceles. ¿Sabemos dejarnos acompañar, recomponer nuestras piezas de este puzzle que supone la vida? No sólo se vive tensión y desconfianza allí dentro. Muchas veces noto cómo crecen y dan sentido a sus días.

Padre Nuestro que estás en el cielo...

TERCER DÍA



**6ª estación:
LA VERÓNICA ENJUGA EL ROSTRO DE
JESÚS**

*Te adoramos, Cristo, y te bendecimos
porque por tu Santa Cruz redimiste al mundo.*

¿Quién no tiene experiencia de cruz? La Verónica da un paso adelante para limpiar y consolar al Maestro. En nuestro camino surgen personas que nos aportan positivamente, “testigos de misericordia”, los llama el papa Francisco. Aunque nos fijamos con frecuencia en quienes nos ponen zancadillas, es hora de reconocer “la tribu” que nos acompaña y aporta: personal sanitario, familia, amigos, agentes judiciales, funcionarios y voluntarios de prisiones, medios de comunicación y hasta la sociedad externa en buena medida. Jesús nos hizo comprender que todos somos necesarios: “Cuántas veces lo hicisteis con uno de ellos, conmigo lo hicisteis”. ¿Quiero con mis manos sostener a mi hermano, con mis pies avanzar? ¿Quiero llorar con los que lloran, secar su sudor y reír con su gozo?

Padre Nuestro que estás en el cielo...

**7ª estación:
JESÚS CAE POR SEGUNDA VEZ**

*Te adoramos, Cristo, y te bendecimos
porque por tu Santa Cruz redimiste al mundo.*



Ya sin fuerzas Cristo herido se preguntó por el sentido del sufrimiento y vuelve a tropezar. Sus lágrimas sangrantes